

DE LIBROS Y LECTORES

abcario Freud ↔ Lacan

La madre de Frankenstein

De Almudena Grandes

Barcelona, 2020, Tusquets Editores, 558 páginas

Comentario por Iván Sandoval Carrión

Presentada pocas semanas antes del inicio de la pandemia de coronavirus que asuela al planeta, la extraordinaria novela de Almudena Grandes abre diversas lecturas según el interés de cada uno, incluyendo aquella que revela cómo la práctica psiquiátrica y el tratamiento de sus pacientes, refleja el momento social, económico y político de un país en un período determinado. Ambientada en la España de la década de 1950, y con permanentes retornos a los antecedentes y desenlaces de la Guerra Civil, esta obra es el quinto y sustancioso relato de una colección de seis novelas que la autora le ha dedicado a ese período doloroso y sangriento de la historia española. Esta novela retrata a varios personajes de la vida real, empezando por Aurora Martínez Carballeira, una paranoica brillante que mató a su hija Hildegart. El drama de Aurora durante su internamiento en el hospital psiquiátrico de Ciempozuelos, cerca de Madrid, y su relación con el joven psiquiatra Germán Velázquez, personaje ficticio, pero inspirado en la relación de la autora con el psiquiatra español Carlos Castilla del Pino, es uno de los ejes de este relato.

El título de la novela hace referencia a *Frankenstein o el Moderno Prometeo* de Mary Shelley, el clásico del terror sobre el científico que, a semejanza de Dios, pretende dar vida a una criatura sin la intervención de una mujer. El título juega con el equívoco generalizado que confunde el nombre del creador con el del personaje creado. De igual manera, Aurora concibió en 1914, como madre soltera, una niña a la que desde la más temprana infancia educó para ser la “súper mujer”, la nueva fémina de una raza de hembras poderosas que establecerían la superioridad de su sexo y generarían la nueva raza sin la intervención de los hombres, en un relato delirante de inspiración schreberiana. De allí vino Hildegart Rodríguez Carballeira, una niña genial, que a los dos años de edad ya sabía leer, y que a los quince ya escribía libros sobre feminismo, anticoncepción, sexología y eugenesia, y mantenía correspondencia con sexólogos como Havelock Ellis y Magnus Hirschfeld, novelistas como H.G. Wells e intelectuales españoles como Gregorio Marañón y José Ortega y Gasset.

Pero Hildegart tenía su propio proyecto, se enamoró de un joven, militó en el partido socialista e intentó separarse de su madre. Por ese motivo, a mediados de 1933, Aurora la mató con cuatro tiros mientras su hija dormía. La filicida jamás se arrepintió de su crimen, fue condenada y su abogado logró que sea internada en el hospital psiquiátrico de Ciempozuelos, donde falleció de un cáncer a fines de 1955. La etapa final de su estadía en el manicomio es novelada y relata la relación de Aurora con la niña María Castejón, la hija del jardinero, a quien enseña a leer, y que años después se convertirá en la auxiliar de enfermería que la cuidará. Es un vínculo de transferencia psicótica paralelo al que la

paranoica establece con el doctor Velázquez, joven psiquiatra cuyo padre, también psiquiatra, había sido perseguido y asesinado por el régimen de Franco en 1939.

La novela del joven Velázquez representa el drama de muchos médicos, investigadores e intelectuales españoles que, perseguidos por el franquismo, debieron escapar apresuradamente del país para desarrollar sus actividades en otros lares. En el caso de Germán y de otros médicos psiquiatras, el destino fue Alemania o Suiza, donde se iniciaron en esa escuela y en el estudio de la fenomenología según Karl Jaspers. Es desde esa posición que Germán, cuando vuelve a España a comienzos de la década de 1950, iniciará su aproximación a Aurora, quien no se relacionaba con ningún médico y solamente tocaba el piano, bordaba y tejía. La secuencia que Almudena Grandes despliega de la aproximación del psiquiatra a su paranoica, es admirable e invita a una reflexión sobre la transferencia con los psicóticos, su sostenimiento y sus avatares.

En la historia aparecen dos personajes secundarios, aunque tomados de la vida real, y fundamentales en la Historia de la Psiquiatría en España, quienes dan cuenta de lo que el fascismo puede lograr con las políticas de salud mental en un país. El primero es el doctor Antonio Vallejo-Nájera Lobón, médico psiquiatra y coronel de la Falange, quien fue director de la sección masculina de Ciempozuelos en esos años. En ese hospital, regentado por la Orden Hospitalaria del Sagrado Corazón, a la que también pertenecen las instituciones quiteñas del Hospital de Parcayacu y la Clínica Guadalupe, se han formado, a lo largo de diferentes generaciones, algunos de los más importantes psiquiatras ibéricos y al menos tres colegas ecuatorianos contemporáneos. Vallejo-Nájera Lobón tuvo un hijo, Juan Antonio Vallejo-Nájera (con "g"), también psiquiatra, de alineación ideológica diferente, cuya *Introducción a la Psiquiatría* fue un texto de consulta durante mi formación, y cuyos relatos novelados sobre sus experiencias con los psicóticos están plasmados en varias obras y en *Concierto para Instrumentos Desafinados*, que han leído y disfrutado mis hijos, aunque no son psiquiatras.

Vallejo-Nájera Lobón persiguió y torturó a los enemigos del régimen de Franco, y se encarnizó con los socialistas y comunistas, apoyado en su disparatada hipótesis del "gen rojo", que determinaba un supuesto déficit intelectual y predisponía a ciertos sujetos al marxismo. Además, puso en marcha un programa para arrebatar sus bebés a las madres comunistas encarceladas y entregarlos a familias cristianas que no podían concebir, como se relata en ciertos pasajes de la novela. En este último sentido, el coronel Vallejo-Nájera fue el precursor de esa práctica que se puso en acto durante las dictaduras militares argentinas de la década de 1970. A pesar de su rivalidad con Juan José López Ibor (padre), el otro psiquiatra español importante que también aparece aludido en la novela, ambos compartían su fidelidad al franquismo y su concepción de "la enfermedad mental" como inscrita en los mandamientos del régimen. Por ello, López Ibor practicaba lobotomías a homosexuales para "curarlos" de su trastorno, en el nombre de Franco y por fidelidad al Opus Dei.

¿Qué beneficio aportaría la lectura de esta extensa novela para los clínicos de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis? En primer lugar, el interés por la buena literatura de la mano de una narradora documentada, inagotable y fascinante, que mantiene el interés del lector hasta los créditos finales. En el curso que imparto a los jóvenes residentes de Psiquiatría del

Posgrado de la Universidad Central del Ecuador, insisto en el hecho de que la formación de un psiquiatra va más allá de la actualización permanente en neurociencias y psicofármacos. El ejercicio de la Psiquiatría es una práctica de cultura, donde se dirime la posición del clínico frente a la sociedad, a la política, a la economía y a las condiciones de su país y de su tiempo. La lectura de esta novela está en la vía de esa formación, es una invitación a pensar en las circunstancias de sostener una práctica clínica “psi” en el Ecuador de este primer cuarto del siglo XXI, entre un Estado que reclama omnipresencia y que presume en números su “éxito” en materia de salud, y unas clínicas “incuantificables” como la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis.

De la misma manera, “La Historia de...” suele tomarse como una materia de relleno en la formación de los jóvenes médicos, psiquiatras y psicólogos. Parecería que ellos abordan su proceso con una avidez por la información más actualizada y el conocimiento de “la tecnología de punta”, ignorando de dónde viene todo ello y omitiendo la reflexión sobre los orígenes y fundamentos de sus prácticas. En esa misma línea, algunos jóvenes que incursionan en el *psicoanalismo* diletante y novelero, ignoran la consigna que condujo la obra y la enseñanza de Jacques Lacan y su retorno a Freud, y se ahorran (o se pierden) la oportunidad de leer el desarrollo de la clínica y de los conceptos en los textos del padre del psicoanálisis. Por ese motivo, la novela de Almudena Grandes también nos invita a conocer un momento importante de la historia de la psiquiatría española y mundial, el del advenimiento de los

primeros antipsicóticos modernos que cambiará la estructura y la función del manicomio, para dar lugar a la Antipsiquiatría de los años 60, y a las políticas actuales de desinstitucionalización de los pacientes mentales que se proponen actualmente en el Ecuador.

Al margen del escenario descrito, la historia del psiquiatra Germán, su relación con Aurora y el vínculo que establece con María, configuran un drama apasionante con personajes bien contruidos que abren una cantidad de reflexiones acerca del deseo y sus alternativas. Recomiendo la lectura de esta novela a quien le interese la buena literatura, y a quien quiera ampliar su visión del ejercicio de la clínica “psi”, y el cómo ella interroga a cada practicante como una condición ineludible para su ejercicio.